

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas,

Esta tarde, aproximadamente a las 18,30, el Padre bueno visitó de nuevo a nuestra comunidad de Alba, llamando a sí a nuestra hermana

OSSOLI IDA Sor M. LAURA
Nacida en Urago d'Oglio (Brescia) el 5 de diciembre de 1934

Sor M. Laura entró en la Congregación en la casa de Alba, el 30 de mayo de 1953, aportando a la Familia que la acogía sus dones de rectitud, sobriedad, esencialidad y laboriosidad, propias de su pueblo. Desde el inicio se distinguió por su espíritu sobrenatural, fe y docilidad. Se sentía movida por un profundo deseo de seguir al Señor que la llamaba a compartir su sed de salvación por la humanidad.

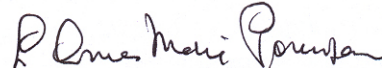
En los primeros tiempos de formación, prestó ayuda en la sala de costura albese y luego fue a Reggio Emilia para el tiempo de experiencia apostólica, En Roma vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1956. Siendo joven profesa se dedicó de nuevo en Reggio Emilia a la difusión colectiva y especialmente a las Jornadas y Semanas del Evangelio en las parroquias de aquella extensa diócesis. En 1961, después de la profesión perpetua, fue trasferida a Bari, donde inició la misión de la librería, que caracterizó gran parte de su vida paulina. De hecho, a excepción de dos períodos de superiorato vividos en Trapani y en Cosenza, desde 1967, hasta hace algunos años atrás, se dedicó con entusiasmo y total entrega, al apostolado librero en las comunidades de Salerno, Palermo y Cosenza (en diversos momentos y varias veces), Agrigento, Perugia y finalmente, Treviso.

Sor M. Laura advertía que el apostolado paulino la realizaba plenamente, también desde el punto de vista humano. En 1969, en respuesta a una carta de la superiora provincial, en la que solicitaba a las hermanas a expresar sus deseos o sugerencias, escribía: «No tengo ninguna propuesta ni dificultad por exponer. Soy feliz del apostolado y de la vida comunitaria. Ciertamente, ninguna de nosotras está exenta de pequeñas dificultades momentáneas, que se resuelven con la ayuda del Señor y con la oración. En cuanto al estudio no tengo deseos particulares. Si aquí en la casa, se ofrece la posibilidad de un poco de estudio me agradaría ».

Estaba habituada a no pedir nada, sino a entregarse con alegría y sencillez de la vida cotidiana. Había aprendido de labios del Fundador que la librería es para nosotras la "iglesia", el lugar de la predicación y del encuentro con el pueblo. Y es también el lugar donde podemos *conocer* las necesidades de la gente y *sentir* toda nuestra responsabilidad de apóstoles. Sor Laura consideraba el mostrador de la librería el lugar del contacto formativo con muchos y, especialmente con los seminaristas y los jóvenes sacerdotes que recurrían a ella con confianza. Su actitud humilde, pero también valiente, discreta pero también capaz de gestos de ternura, tenía una particular fuerza de atracción. Especialmente en la muy frecuentada librería de Palermo, las hermanas que compartían con ella el servicio, sabían bien que respecto a los seminaristas no había ninguna competencia. De ella los jóvenes seminaristas buscaban la palabra sabia, el consejo amable, la ayuda para superar eventuales momentos de dificultad. Sor Laura los escuchaba, les sugería la lectura más apropiada, les daba unas sacudidas y los remitía al Seminario aliados y gozosos. Se sentía su educadora, hermana y amiga.

En el año 2008, fue cambiada a Treviso. Era feliz ante la perspectiva de la librería renovada, pero estaba por llegar también para ella, el tiempo de la prueba. En mayo de 2009, iniciaron los síntomas del Parkinson, las continuas visitas médicas, los intentos de terapias, los diagnósticos cada vez más preocupantes y después, al inicio del 2012, la inserción en la comunidad de Alba. Vivió estos últimos meses con la habitual dignidad, aceptando sin lamentarse la progresiva rigidez de los miembros y prestando atención a las hermanas que vivían a su lado. En estos últimos días, una infección respiratoria apuró el encuentro con su Señor y Maestro, el más grande Bien de toda su vida. Su peregrinación terrena se cumplió: llegó para ella la Pascua, el paso al Padre, la hora de cantar el cántico nuevo de los salvados.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 7 agosto 2013.